

bía llegado a lo inconcebible. Las mejores camaradas se destinaron a estas provincias, donde estaba todo por hacer. Y detrás del Ejército entraban nuestras camaradas con víveres, con ropas, con medicamentos y, sobre todo, con optimismo y con claridad, que era lo que necesitaban aquellas gentes. En esta labor de organización se destacó sobre todo la que ya era entonces Secretaria Nacional, Sira Manteola.

Al terminar la guerra, la Sección Femenina contaba 58 bajas entre sus filas, caídas todas ellas en acto de servicio.

* * *

Y por último, como fin de esta etapa y como fin de la guerra, se celebra la primera Concentración de la Sección Femenina en Medina del Campo.

Fué éste nuestro primer encuentro con el Caudillo, bajo el amparo de la reina Isabel y a la sombra de su Castillo de la Mota. Asistieron a la Concentración 10.000 camaradas.

Todos los servicios que durante la guerra prestó la Sección Femenina estuvieron allí representados: El Auxilio Social, las Enfermeras, las de los Lavaderos del Frente y las de la Hermandad de la C. y el C.

Durante la primera parte, las camaradas de la Sección Femenina que trabajaban en la Hermandad de la C. y el C. ofrecieron al Generalísimo, como vencedor, todos los frutos que produce la tierra de España, esta tierra que a él le pertenece, porque la había ido conquistando con sus armas. Y llegaron con manzanas las camaradas de Asturias, las de Aragón con melocotones maduros, las de Castilla con trigo en sazón; trajeron las de Andalucía racimos de uvas y aceitunas las de los pueblos extremeños. Vinieron de Cataluña y de Levante con naranjas y flores y trajeron maíz de las provincias del Norte.

Después se hizo la ofrenda al Ejército. Cada provincia aportó una bandera bordada por las manos que supieron del dolor de la guerra, para

ofrecérsela a las distintas Armas del Ejército de Tierra, Mar y Aire. Una Delegada Provincial, en representación de todas las camaradas de España, entregó las banderas al Ejército, para demostrar cómo la Sección Femenina, que acompañó a los soldados en todos los servicios de guerra, era la primera en ofrecerle su admiración en la hora de la victoria.

Una vez esto hecho, habló el Caudillo:

«Camaradas de la Falange Femenina, Delegada Nacional de las Secciones Femeninas y españoles todos que me escucháis:

La Falange Femenina en sus formularios de la guerra, la Falange Femenina hermanada con la representación de las Falanges del Exterior, vienen aquí, en nombre de la mujer española, a rendir homenaje a nuestros soldados y al Ejército de la Victoria. Yo recibo orgulloso el homenaje de la mujer española, por cuanto representa en cariño a nuestros soldados y en honor a nuestros combatientes; pero yo he de deciros, queridas camaradas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., a todas las aquí presentes, que si vosotras sentís el orgullo del Ejército, el Ejército siente la satisfacción de sus mujeres. Actos heroico, actos de nobleza y de valor. ¿Qué son en el sexo fuerte los actos de potencia, los actos de valor y de heroísmo?

Vosotras, mujeres españolas, sois las que habéis dado el ejemplo. ¿O es que no dicen nada las Enfermeras ovetenses en los días del duro pelear, cuando, derrumbado el Hospital, sacaban en hombros a sus heridos? ¿Es que no os llama al corazón de todos los españoles el ejemplo de aquellas mujeres de Belchite? ¿Es que puede nadie permanecer indiferente ante el heroísmo de Huesca, de Teruel, de Madrid, Carrascalejo y tantos puntos de los frentes que vieron el valor de la mujer española?

Si esto hacen nuestras mujeres españolas, si esto hacen nuestras hermanas, ¿qué es lo que corresponde a nuestro Ejército? Yo, en este momento solemne de hermandad y de unión de la mujer española, devuelvo el honor y lo tributo a